

LOS PROBLEMAS SOCIALES-LABORALES DENTRO DEL CIRCUITO ECONOMICO DE LA CEBOLLA.

Licenciada Cecilia Ockier

PRESENTACIÓN DE LA TEMÁTICA

Si bien la inmigración latinoamericana hacia la Argentina no es un hecho reciente la llegada de importantes contingentes de trabajadores rurales bolivianos en éstas últimas dos décadas revelan la situación crítica que la economía del país vecino viene soportando desde hace largo tiempo. Por otra parte el hecho generalizado del desempleo ha determinado actitudes “defensivas” en el sistema político social de nuestro país.

Representantes de la embajada Argentina en La Paz reconocieron que más de medio millón de bolivianos se encuentran ilegalmente en distintos sitios de nuestro país realizando todo tipo de tareas con sueldos ínfimos y malas condiciones laborales. En el área de influencia de Bahía Blanca se ubica el valle bonaerense del Río Colorado, dentro de una extensa gama de actividades agropecuarias que se desarrollan la cebolla ocupa un lugar fundamental no sólo por el aporte que significa para el PIB de la zona en cuestión sino porque el VBRC es la principal área productora del país. A partir de la década de 1980 acompañando al desarrollo del cultivo se incrementó la llegada de migrantes provenientes de Salta, Jujuy y la hermana República de Bolivia.

Según consultas efectuadas a personal técnico de la Estación Experimental Agropecuaria INTA Hilario Ascasubi la mayoría de los recién llegados vienen de lugares con pobreza estructural crónica y su inserción en las labores culturales de la cebolla acarrea problemas sociales sobre todo con la población nativa.

La ponencia intenta mostrar la situación actual de los llamados peyorativamente “bolitas” en el área de riego del Río Colorado y las alternativas de mejoramiento que se están llevando a cabo con el asesoramiento de técnicos pertenecientes al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

PASOS METODOLÓGICOS.

La secuencia seguida para la elaboración de la ponencia reconoce distintas etapas. Búsqueda de información: para la obtención de los datos más recientes se recurrió al Centro Regional de Estudios Económicos de Bahía Blanca, al X Seminario Nacional de Cebolla de Brasil y Primer Seminario de Cebolla del MERCOSUR y a CORFO Río Colorado-Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca. Codificada la información pertinente se realizaron entrevistas en INTA Ascasubi a los siguientes estamentos: Grupo de producción vegetal, Manejo de cultivos hortícolas, Manejo sanitario de cultivos hortícolas, Cultivos alternativos y sobre todo el Programa Minifundio y Delegación Nacional de Migraciones con asiento en Bahía Blanca. Debemos destacar que las entrevistas a los técnicos responsables de las diferentes áreas y al personal de la Delegación de Migraciones local resultó altamente provechoso para el planteo de la temática desarrollada.

Características naturales y económicas del área

La Corporación de Fomento del Valle Bonaerense del Río Colorado muestra una particular estructura espacial en donde las características naturales (suelo, clima, recursos hídricos) influyen en esa organización para posibilitar actividades económicas diversificadas. Esa estructura se ha conformado a través de cambios sucesivos a lo largo del tiempo. Tal proceso es el resultado de la relación hombre-medio que a su vez responde a las directrices del modelo económico vigente. En esa relación el espacio no es sólo el receptáculo fijo depositario de las acciones humanas, sino que adquiere dimensión económica, es decir se internaliza como propiedad específica del mismo.

Proyecto de investigación: La región norpatagónica al inicio del tercer milenio: el corredor bioceánico Bahía Blanca-Puerto Montt. Pig/24-6-019.

Departamento de Geografía Universidad Nacional del Sur

12 de octubre y San Juan

Te. 54 0291-4595144

Fax: 54-0291-4595145 8000 Bahía Blanca Argentina E-Mail. Cockier@uns.edu.ar Fax: 54-0291-4533524

CORFO Río Colorado es un ente autárquico descentralizado del gobierno de la Provincia de Buenos Aires (Ley 7949) su dependencia lo vincula al Ministerio de la Producción teniendo bajo su jurisdicción 535000 Ha ubicadas en los partidos de Villarino y Patagones. Dentro de este espacio el Río Colorado cumple un papel fundamental como recurso hídrico.

En la localidad de Hilario Ascasubi funciona la Estación Experimental Agropecuaria INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) a partir de 1966, su influencia abarca la totalidad de los partidos anteriormente mencionados que suman una superficie de 2350000Ha en donde se localizan 2747 establecimientos agropecuarios. De esa cuantía el 76% se destina a ganadería y el 24% a agricultura la cual aporta el 50% del PBI de la zona de influencia. En esta extensa región del sur de la Provincia de Buenos Aires se puede singularizar tres paisajes diferenciados como producto de la conjunción de indicadores físicos y económicos: el espacio de secano del Partido de Villarino con algunos signos de aridez en donde la producción triguera y la ganadería bovina se presentan como las actividades económicas más significativas. El espacio de secano del Partido de Patagones en donde la aridez se hace más notoria y a la producción de trigo y ganadería bovina se le adiciona la ganadería ovina, estas tres actividades primarias son las más representativas. Entre ambas ubicamos al espacio de riego del Valle Bonaerense del Río Colorado en donde los cultivos de cereales, oleaginosas, forrajeras para semilla, carne bovina y apicultura se realizan bajo es sistema intensivo en relación al factor tierra (Figura 1).

Dentro de esa variada gama de opciones la cebolla se destaca como la actividad hortícola más importante, es la principal zona productora del país, aunque la superficie que abarca el cultivo no llega a abarcar el 10% del total del área en cuestión, "su influencia en la economía regional en términos de contribución al producto bruto de la zona es altamente significativa, alcanzando según CORFO aproximadamente el 20% del mismo": (Indicadores de Actividad Económica, 1999)

Las características climáticas (de octubre a abril libre de heladas) y edáficas (suelos arenosos y franco arenosos permeables) hacen posible una variada gama de cultivos. El Río Colorado conforma un extenso valle en Patagones y Villarino, antiguamente formaba una especie de delta, las bondades del agua desde la óptica agronómica es de baja calidad por poseer un alto contenido de sales (diez veces más que el Río Negro). Esta particularidad se agudiza porque genéticamente el suelo contiene sales lo que agrava la concentración salina para el desenvolvimiento de los cultivos.

El sistema de riego se realiza bajo dos formas, por surco y por inundación. Paralelamente a los canales de riego se planificaron los de drenaje. El sistema esta diagramado en canales principales, secundarios y terciarios que son los conductos que llegan a cada establecimiento. Cuatro son los canales principales: el canal Unificador que riega 43000 Ha, el canal San Adolfo que cubre 40000 Ha, el canal Pradere que beneficia a 15000 Ha y el canal Villalonga que abastece a 35000 Ha. La red de canalización se extiende a lo largo de 6000 kilómetros con 4000 de drenaje. Esta actividad se realiza por medio de pequeños consorcios y es complementaria con las precipitaciones lo que esta evidenciando que los aportes de lluvia son importantes a la hora de sistematizar el agua. Para el ciclo completo de la cebolla es necesario veinte riegos.

Teniendo en cuenta las características planimétricas de los terrenos es necesario la nivelación para el mejor aprovechamiento del agua, esta tarea se realiza con tecnología láser, según la opinión de los expertos de CORFO Río Colorado no solamente es beneficioso para el suelo y los cultivos sino que resulta rentable económicamente al momento de comparar gasto con rendimiento.

Las tareas vinculadas con la producción de cebolla requieren mano de obra e inversión en maquinarias para distintas labores. El ente autárquico y cuatro empresas privadas disponen de maquinarias apropiadas para preparar el suelo y las labores de siembra. Debido a la fragilidad de los suelos el agua es volcada hacia las acequias a través de sifones, cada hectárea para el buen desenvolvimiento del cultivo requiere 1800 m³ de agua.

Atento al proceso germinativo la siembra se realiza en agosto, a los cuatro meses ya hay un desarrollo importante de las hojas en ese momento de bulbífica (los nutrientes bajan al bulbo) a principios de marzo es transportada por camión a los galpones de empaque para realizar la limpieza, se le saca la raíz y las hojas, tarea esta que varios agricultores la realizan en el campo. En general las labores de siembra son mecanizadas, vale acotar que el transporte y la limpieza absorben mayor cantidad de mano de obra. Otras actividades que también insumen horas/hombre y gastos son el desmalezamiento y el control de enfermedades. En el primer caso el costo por hectárea es de 250 a 300 pesos por cuadrilla, las labores con herbicidas incluidos se pagan 40 a 70 pesos la hectárea. La cebolla requiere estos cuidados para conservar la calidad, parámetro indispensable para la exportación.

El Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC) se presenta hoy como el área productora de cebolla más importante de Argentina. Analizando los datos de 1994-98 vemos que su participación ha ido aumentando paulatinamente en cantidad de toneladas, del 45.79% en la campaña 1994-95 se pasa al 55.14% en 1997-98. Este incremento tiene también su correlato en superficie sembrada y cosechada (Figura 2).

Su incidencia repercute negativamente en otras áreas productoras como por ejemplo Mendoza, San Juan, Santiago del Estero y Río Negro. En la campaña 1997-98 sólo llegaron al 65% de lo producido por el VBRC. El espacio mendocino ofrece mejor posicionamiento en lo que a cebolla deshidratada se refiere ya

que la variedad que produce contiene un 24% de materia seca y nuestra variedad valcatorce (INTA) contiene sólo el 9% de materia seca.

Por la calidad y la época de producción esta situación está íntimamente ligada al comportamiento de nuestro principal comprador: Brasil, ya que su producción en determinadas épocas del año no alcanza a satisfacer el consumo interno. A esta realidad se le agrega campañas de malas cosechas por problemas climáticos lo que provocó precios más altos, acicate que actuó favorablemente para los productores de nuestra área de estudio en la campaña subsiguiente.

Los cultivos iniciales del VBRC fueron frutales, remolacha azucarera, en relación al primer cultivo se produce un trasvase hacia el valle del Río Negro, en el segundo presiones e intereses económicos llevan al cierre de la fábrica de azúcar y el declino total de su materia prima. La frutilla también supo mostrar su colorido instalándose con plantines traídos de Coronda, esta iniciativa se fue perdiendo lentamente de la zona. Las tierras se presentaban propicias para el cultivo de papa en particular en la zona de Villalonga, si bien todavía hay algunas hectáreas que se dedican a ella, por iniciativa de una empresa homónima del área de Balcarce (noreste de la Provincia de Buenos Aires) decae notoriamente su producción. El ajo fue otro cultivo importante sobre todo como exportación hacia Brasil, por malos negocios y mala presentación el mercado fue absorbido por Mendoza.

Volviendo a la cebolla debemos considerar que como cultivo intensivo su enorme peso se debe a varios factores:

- Es un producto de alta calidad, propiedad que mucho tiene que ver con las condiciones naturales y la posibilidad de riego sistematizado.
- Existencia de un mercado interno y externo aunque en este último caso se evidencia una marcada dependencia con Brasil.
- Las labores culturales apropiadas y la introducción de tecnología adecuada a permitido rindes altos por hectárea, el rinde promedio de la zona es de 32.6 Tn/Ha. Mientras que el promedio del país es de 24 Tn/Ha.

Pedro Luro, Mayor Buratovich, Hilario Ascasubi, Villalonga y Pradere se singularizan como los asentamientos urbanos más representativos, los tres primeros ubicados en el partido de Villarino y los dos restantes en Patagones. La totalidad del área no presenta un desarrollo parejo, Villarino muestra unidades de explotación más pequeñas con cultivos intensivos siendo la actividad hortícola la más importante. En Patagones las explotaciones abarcan mayores superficies y la ganadería acompaña a la horticultura compartiendo el espacio. Estas singularidades pueden estar concatenadas con las políticas (o la falta de políticas) en relación al acceso a la tierra, cada forma de acceso a la tierra tuvo su propia evolución de acuerdo a los procesos globales .

El proceso migratorio

Es lícito encausar el movimiento migratorio en la región bajo la presencia de tres oleadas migratorias. Al iniciarse el siglo XX arribaron contingentes de polacos, rusos, italianos, con la intención de trabajar en el campo. Entre 1940 al 50 se verifica una interesante migración compuesta por españoles e italianos. A partir de 1970 América Latina se ubica como el continente desde donde parten los grupos que van a ostentar el mayor número dentro de la cuantía total, sobre todo Chile, Paraguay y Bolivia. En la década de 1980 acompañando al desarrollo del cultivo de la cebolla llegan los collas desde Salta y Jujuy (Argentina) y Bolivia.

La primera oleada migratoria que llega al VBRC se la puede considerar en cierta manera como iniciadora del proceso de colonización, transitando por la condición de arrendatarios hoy muchos de aquellos pioneros son propietarios de tierras. La segunda, si bien llegan con la intención de convertirse en colonos, condiciones adversas en las áreas rurales expulsa a un número importante de estos hacia los centros urbanos. Dentro de la tercera oleada, migración latinoamericana, los chilenos fueron los primeros en llegar y en grupos de veinte o treinta personas recorrían los campos para realizar en su mayor parte tareas de desmonte, actualmente se encuentran integrados con la población nativa habiendo accedido a la propiedad de la tierra o trabajando como peones o encargados de establecimientos rurales

En general podemos aceptar que los contingentes de población migratoria se mueven de un lugar a otro con el objetivo fundamental de mejorar sus vidas. La acción de emigrar lejos está de ser una decisión simplista. Implica en primera instancia una actitud de desarraigo de una importante cantidad de formas tradicionales y cotidianas de pensar, sentir, trabajar, actuar, etc.

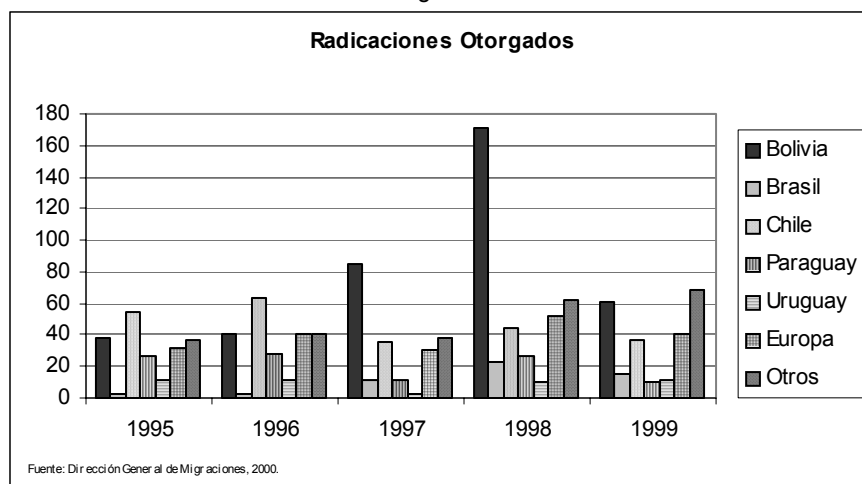
La consecuencia de estos movimientos de personas, si bien de diferente manera, afecta tanto a las áreas receptoras como a las expulsoras. El país expulsor se verá perjudicado por la salida de población joven, en general los estratos demográficos en edad activa son los más proclives en buscar un empleo mejor. En el país receptor las zonas urbanas y rurales intensivas son las que soportan el impacto más significativo.

Es factible que aparezcan conflictos laborales, sociales, políticos, culturales, etc. Se suma a esta dificultad una oferta de empleo restringida dando como resultado que algunos podrán insertarse en el mercado de trabajo, mientras que otros seguirán siendo marginados. Pero en este caso arrastrarán otra realidad porque además de marginados serán segregados. "Los 'incluidos' son aquellos que calzan en la imagen que ellos mismos tienen de una sociedad próspera, tecnológicamente innovadora y democrática. Los excluidos son 'el lado oscuro', aquellos que son necesarios para la reproducción de la sociedad, pero que no cuadran con la ideología del modelo." (CASTLES y MILLER 1995). Otros investigadores entienden que dentro de la economía post-industrial los inmigrantes han ayudado positivamente a 'flexibilizar' los esquemas tradicionales del mercado de trabajo, pensamiento que es necesario analizar con suma cautela, sobre todo porque los resultados que se recogen muestran un deterioro generalizado en los salarios percibidos tanto para los obreros inmigrantes como para aquellos que no lo son.

Teitelbaum y Stanton Russell especifican complejas causas que impulsan a grupos de población a emigrar hacia otras latitudes y las enmarcan dentro de 'factores de precipitación': cambios sobre todo tecnológicos que se evidencian en determinadas regiones y que colocan a éstas como receptoras de inmigrantes. Llegada de población extranjera previo contrato laboral a través de diferentes empleadores. Oferta de salarios más altos y cobertura social que algunos países han alcanzado en relación a otros. Decisiones políticas que por medio de normativas y reglamentaciones favorecen la entrada de inmigrantes, entre otros.

Sean cuales fueren las causas, la incorporación de mano de obra extranjera al mercado laboral del país receptor suele arrastrar consigo cambios y reajustes que inciden directamente en el sistema social. Este proceso es mucho más crítico en los países del Tercer Mundo donde los ajustes económicos, por la falta de un plan orgánico a mediano y largo plazo, son sólo paliativos coyunturales. Con los inmigrantes o sin ellos, las causas de la crisis económica están arraigadas dentro del modelo vigente con mayor crudeza en los países dependientes.

Figura 3



La figura precedente muestra la secuencia de radicaciones otorgadas por la Dirección Nacional de Migraciones con asiento en Bahía Blanca desde 1995 a 1999. Las radicaciones totales fluctúan entre 202 en 1995 a 388 en 1998. Si bien se destacan los países limítrofes de Chile y Bolivia, éste sobre todo en los tres últimos años del corte temporal como muy significativo, llama la atención los inmigrantes de origen europeo que dentro de la cuantía total suman 197 personas. Los arribados desde Bolivia ocupan *holgadamente con el 31% el primer lugar*.

Junto con las familias bolivianas arriban desde el noroeste argentino grupos poblacionales que comparten con las primeras no sólo su origen colla sino, sobre todo, una pobreza estructural crónica. Cuando llegan al VBRC todos sin distinción de nacionalidad son tratados indistintamente con el apelativo de 'bolitas'. "Así, la pobreza estructural que caracteriza a nuestra hermana república de Bolivia y a nuestras provincias del NOA, en especial Salta y Jujuy, resulta exportada desde sus zonas de origen para ser importada por el valle a través de la corriente migratoria que une ambas regiones." (INTA Proyecto Pequeños Productores del sur bonaerense 1993)

Desde fines de la década de 1970 el peso relativo de los trasandinos comienza a disminuir a favor de los collas representando estos grupos actualmente unas 1200 familias. Si hacemos una relación, atento al lugar de origen, los kollas argentinos representan el 10% del total del grupo registrado. Al arribar a la zona del valle comienzan en un principio como trabajadores asalariados o como medieros en explotaciones empresariales oriundas del lugar. Trabajan, en ciertos casos dentro de una forma de autoexplotación,

para alcanzar a lograr una pequeña capitalización que les permita aumentar la superficie trabajada de 1 a 1.5 Ha a 2 o 3 Ha. Al lograr con el tiempo un año de buenos precios para la cebolla compran una parcela que en general es un minifundio. En la zona un productor minifundista es aquella persona que muestra carencias o escasez de recursos naturales y económicos por motivos diferentes: parcelas pequeñas en función del núcleo familiar, tenencia precaria de la tierra¹, baja remuneración salarial, mano de obra familiar, falta de tecnología y asesoramiento adecuado, dificultad de acceso al crédito, ausencia de participación en el mercado, etc.

Para los migrantes la inserción en el área receptora no es fácil, en general esta signada por la marginalidad del medio en el cual actúan, trabajan como mano de obra barata para desarrollar ciertas actividades que el nativo no quiere desempeñar. Para corroborar lo antedicho hemos podido verificar no sólo lo exiguo de los salarios sino el incumplimiento de la legislación laboral que en teoría debería protegerlos. Esta situación desventajosa suele complementarse con una práctica muy común en el siglo pasado en varias zonas del país y aún vigente, en épocas de cosecha el patrón vende los alimentos al obrero rural por lo general a valores que superan los precios registrados en el mercado local. Tampoco se ha desterrado el pago en bonos sólo canjeables en cooperativas de ramos generales pertenecientes a los principales detectores de la tierra y de los distintos eslabones de la cadena productiva del lugar.

Teniendo en cuenta como inicio de estos movimientos la década de 1970 es lógico suponer que la condición de todos los migrantes no es la misma, el tiempo transcurrido permite diferenciarlas en tres situaciones diferentes: instalación, transición y estabilización.

Etapa de instalación: esta etapa abarca aproximadamente 5 años encontrándose un 40% del total dentro de la misma. Trabajan para otro productor en las distintas actividades culturales de la cebolla y se quedan con el 30% de la producción suelen ser también mano de obra en otros campos vecinos.

Generalmente son parejas jóvenes con 3 o 4 niños pequeños. Llegan al VBRC por referencia de terceros, parientes o amigos, comportamiento que ubicamos dentro de la 'migración de llamado' y se instalan en un inicio con aquellas personas que les ha dado la referencia del lugar. Posteriormente ocupan tierras que han sido cedidas por propietarios del valle mediando distintos contratos (de palabra no legales) de aparcería. Teniendo en cuenta la abundancia de mano de obra las condiciones de trabajo y paga son siempre impuestas por el dueño de la tierra. Su permanencia depende de la producción por lo general cambian de patrón anualmente. La superficie que trabajan es de 1 a 3Ha lo que significa que varias familias trabajan para un solo propietario.

La cebolla como único producto de comercialización es la que les aporta la casi totalidad de los ingresos, lo que recaudan por tareas extraprediales es ínfimo. El patrón es el que maneja todo el circuito productivo (precio, comprador, momento de venta) dejando la puesta en el mercado del porcentaje correspondiente al trabajador el último término, momento en que el precio ha caído considerablemente por considerarse esa producción ya casi fuera de época. La familia completa es la que aporta la mano de obra para todas las tareas que devienen del cultivo principal, los pequeños en edad escolar acuden al campo finalizado el horario de asistencia a clase notándose un marcado ausentismo en el período de cosecha. Todas las familias trabajan fuera de las tierras que ocupan realizando 'changas' siempre atinentes a las labores rurales.

En la etapa de instalación estos grupos buscan sobrevivir al amplio abanico de situaciones que les marca su condición de migrantes, sobrevivir a un clima al cual no están acostumbrados, sobrevivir a trabajos excesivos estando mal alimentados, sobrevivir a exiguas pagas, sobrevivir al rechazo y marginalidad manifiesta por la comunidad receptora.

Etapa de transición: el tiempo que hace que estas familias viven en el valle fluctúa entre 3 a 10 años representando el 55% del total. En este caso tampoco son dueños de las tierras que ocupan utilizándose el contrato de aparcería como medio de radicación. Debido a su más larga permanencia en el valle conocen cuáles son los campos mejores y los patrones 'más accesibles' en cuanto a condición humana dentro de la relación empleador-empleado.

La superficie trabajada es similar al caso anterior siendo la cebolla el cultivo principal aunque con rendimientos más altos: entre 1200 a 800 bolsas de 25 kg. por hectárea. Además de la cebolla se dedican a otras hortalizas, tomate, zapallo, lechuga, melón, sandía, pimiento, que en todos los casos comparten con quien les cedió las tierras. Esta diversificación no sólo es positiva para mejorar la dieta alimenticia diaria de los integrantes de la familia sino que les permite un ingreso extra al poder vender el excedente del consumo.

¹ Por ejemplo en el caso de Salta, Santiago del Estero o Misiones, trabajan tierras que no son propias porque arrastran por largos años problemas legales vinculados a situaciones de herencia. En el VBRC de manera no tan notoria hay ejemplos en que no es sencillo lograr la titularidad del bien.

Estos grupos gozan de mayor independencia en lo que se refiere a compra de alimentos, de insumos para las labores agrícolas, momento de colocar el producto para la venta, elección del comprador. "Estas mejoras se producen en el 50% de los casos y resulta de un proceso de continua emancipación de la dependencia que tienen estas familias con los patrones". (INTA Proyecto Pequeños Productores del sur bonaerense 1993) Al haber roto la relación de subordinación son ellos quienes venden su producción a medida que las necesidades cotidianas les va indicando teniendo mayor ventaja para observar el movimiento del mercado.

La mano de obra es familiar con una leve retracción por parte de la mujer, ésta se dedica a los niños más pequeños ya que cuenta con hijos de 13 o 14 años que son quienes ocupan su lugar en las tareas de la cebolla. En general no contratan mano de obra ya que en su mayoría reciben a los recién llegados quienes cambian alojamiento y comida por trabajo. Como han diversificado la producción si bien salen a trabajar en otras tierras el tiempo es menor.

Después de una 'buena' cosecha pueden alcanzar a comprar un vehículo usado, adquisición que les es sumamente importante ya que les permite poder movilizarse con todas sus pertenencias en busca de tierras mejores para trabajar. También cuentan con algunas maquinarias como sembradoras, pulverizadoras, y otras herramientas necesarias para las labores agrícolas. Reciben algún tipo de crédito aportado por las casas de venta de insumos o por algún eslabón de la cadena productiva que fijará el precio final del producto. Si bien conocen la zona y la idiosincrasia de la comunidad por estar radicados desde hace más tiempo, su integración a la sociedad local es mínima.

Etapa de estabilización: en este caso sólo el 5% del total de familias collas se encuentran dentro de esta etapa, el tiempo de radicación en el valle supera los 10 años. Se las considera familia numerosa ya que el promedio de hijos oscila entre 6 y 7 encontrándose los mayores en edad de formar sus propias familias.

Han logrado a través de mucho esfuerzo y una vida sumamente austera por largo tiempo con el advenimiento de algunas buenas cosechas comprar la tierra que trabajan. Por lo general alcanzan a poseer unas 10 a 20 Ha en lugares poco aptos desde la óptica agronómica. El contar con una propiedad significa varios satisfactores: la construcción de una vivienda mejor, no deambular más desde un sitio a otro, mayor seguridad para planificar el futuro, un arraigo definitivo en las tierras del valle.

El cultivo de la cebolla sigue siendo el más importante y se trabaja en 5 o 6 Ha atento a la disponibilidad de mano de obra y de capital para comprar los insumos necesarios para las labores culturales. La actividad de la cebolla se comparte con cultivos hortícolas que más allá del sustento diario son comercializados en mercados locales o regionales.

Al ser dueños de la tierra el comportamiento dentro del mercado es similar al que desarrolla un productor local aunque con las limitaciones del caso por el poco volumen aportado a la comercialización. Como en el caso anterior reciben a familias recién llegadas, que trabajan por un techo y un plato de comida, a las cuales les enseñan el manejo del cultivo y les brindan sus experiencias dentro de la comunidad local. “ Cuando estas familias logran acceder a la tierra, ya poseen por lo general un vehículo viejo, algún tractor chico que también es bastante antiguo y alguna maquinaria, como una rastra, un escardillo o una sembradora.” (INTA Proyecto: Pequeños Productores del sur bonaerense 1993).

El poder mantenerse dentro de esta etapa y crecer depende mucho de factores externos al esfuerzo y voluntad de los integrantes, la concurrencia de factores que determinen buenos precios para varias cosechas consecutivas es fundamental.

Las tecnologías utilizadas siguen siendo muy tradicionales no han incorporado nuevas innovaciones quizás por la falta de capacidad o desconocimiento y carencia de asesoramiento necesario. El financiamiento que logran conseguir es similar al caso anterior, créditos para insumos aportados por el comprador de la mercancía que en definitiva fijará el precio según su conveniencia.

Si bien el arraigo está presente desde el momento que son propietarios la integración como grupo dentro de la comunidad del valle no se da, peyorativamente siguen siendo los ‘bolitas’ apelativo que los lleva a agruparse entre sus pares. Debemos destacar el trabajo importante que realizan las maestras rurales para integrar a los pequeños con la población infantil nativa, tarea que si bien da sus frutos no se mantiene en el tiempo. Cuando entran en la etapa de la adolescencia la distancia que hay entre ambas comunidades es casi infranqueable.

En las tres etapas descritas no encontramos formas asociativas, acción que les ayudaría a fortalecerse como grupo, quizás una manera de asociativismo lo constituye la “torna”. La misma consiste en el trabajo comunitario durante un día de varias familias en las tierras de una de ellas en particular la cual aporta la merienda necesaria. Esta acción es rotativa entre todos los integrantes del grupo. Trabajo comunitario que es importante especialmente en determinados momentos en que la actividad, teniendo en cuenta el ciclo vegetativo de la cebolla, requiere premura en las tareas para conservar una calidad mayor, parámetro muy importante sobre todo para exportación.

Nos pareció interesante mostrar como síntesis de las tres etapas los ingresos totales logrados a lo largo de un año.

Ingresos totales por rubros	Promedio Familia A	Promedio Familia B	Promedio Familia C
Ingresos derivados de la cebolla (\$/año)	900	1.200	6.000
Ingresos por “changas” (\$/año)	1.350	1.350	1.800
Ingresos por ventas de excedentes (\$/año)	-----	800	1.500
Ingresos totales (\$/año)	2.250	3.350	9.300

Familia A: Etapa de instalación, Familia B: Etapa de transición, Familia C: Etapa de estabilización.
Fuente: INTA Proyecto: Pequeños Productores del sur bonaerense.

En el período de instalación los ingresos totales muestran una marcada deficiencia en relación a los gastos que la familia debe afrontar para vivir y para hacer frente a lo devengado por insumos imprescindibles que supone el desarrollo de la explotación.

En el período de transición, si bien la situación evidencia algunos signos de mejoramiento, tampoco resultan suficientes como para pensar que puedan obtener una pequeña capitalización.

En el período de estabilización los ingresos totales alcanzan 9300 dólares. Si han transitado por un año ‘bueno’ pueden lograr la estabilidad, situación que caracteriza a esta etapa y que se alcanza con la adquisición de la tierra.

Cabe aclarar que el tránsito por las diferentes fases no implica indefectiblemente un comportamiento lineal, las variables exógenas a las decisiones tomadas por las familias (condiciones del medio natural, fluctuaciones del mercado, situación económica del país, precio de la producción,) no les permite una independencia del sistema. Una familia puede estar en la segunda o tercera etapa y volver rápidamente a las condiciones manifiestas en el período de instalación cuando las variables se presentan adversas por dos o tres años consecutivos.

La Estación Experimental Agropecuaria INTA Ascasubi por medio de sus técnicos preocupados por las condiciones de estas familias han puesto en marcha el Proyecto Pequeños Productores del sur

bonaerense PEPROSUBA. Se inserta como uno más dentro de los 50 proyectos que el Programa Nacional INTA desarrolla en todo el país con especial énfasis en las zonas más pobres.

Teniendo en cuenta las familias de origen colla instaladas en el valle se ha decidido comenzar las acciones en la zona rural de J.A.Pradere con 135 familias que representan el 11.25% del total. Se realizaron reuniones con los productores para detectar y priorizar los problemas que sumergen a estos grupos en la marginalidad. Como conclusión de estas entrevistas se diagramaron distintas estrategias de intervención basadas en tres pilares fundamentales: tecnología-capacitación-organización. Atendiendo al cultivo que mejor conocen los collas: la cebolla, el uso de tecnología adecuada basado en un conocimiento y alcance de la misma permitirá en las condiciones de sus propios sistemas de producción alcanzar una mayor eficiencia. La organización del grupo es un factor fundamental para llevar adelante acciones conjuntas y poder mejorar la participación de las familias en el proceso de producción industrialización y comercialización del producto.

REFLEXIONES FINALES.

No tenemos dudas de que la problemática migratoria se presenta hoy como problemática compleja, no sólo desde el nivel de los actores directamente involucrados en ella sino también desde la óptica del país en su conjunto.

La inmigración se ha convertido en algo cotidiano dice Sassen, por consiguiente se hace perentorio definir claramente qué postura quieren asumir el Estado y la población como sociedad. La cotidianeidad del proceso crea la necesidad de un reacomodamiento permanente de hábitos y costumbres diferentes (aquellas que arrastran los inmigrantes, aquellas que cimentaron los nativos)

En general la población que cruza la frontera viene para quedarse, ¿qué lugar en la sociedad les estamos ofreciendo?. Si tomamos como ejemplo Bolivia, los datos oficiales nos revelan que de 7000000 de personas sólo 800000 escapan de la pobreza y la miseria, la cruda realidad nos está indicando que los que llegan son más expulsados que convencidos a emigrar.

El Proyecto PEPROSUBA después de tres años de implementación demostró resultados positivos en las tres áreas de las cuales partieron las estrategias de intervención. Con la utilización de tecnología adecuada se aumentó el rendimiento por hectárea de la cebolla y se incorporaron los cultivos de tomate y pimiento a los sistemas de producción.

La ventaja del asociativismo se reflejó en la formación de cooperativas, una para acceder a créditos blandos sobre todo del BID, y la otra para la construcción y manejo de un galpón de empaque.

Los técnicos del INTA Ascasubi seguramente han internalizado el sentir de la integración tal cual la entiende Alain Touraine "la integración sólo tiene sentido si está totalmente asociada al reconocimiento del otro, no es su diferencia, sino en su igualdad conmigo mismo porque es tan capaz como yo de dar sentido a una experiencia que asocia la razón científica y técnica con la memoria de una cultura y una sociedad". Diario La Nación 17-7-1995.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTLES y MILLER (1994) La Era de la Migración Internacional. Edición: La era urbana, volumen II Nro 3. Washington Estados Unidos.
- Centro Regional de Estudios Económicos de Bahía Blanca (1999) La cebolla en el valle bonaerense del Río Colorado. Indicadores de actividad económica Nro. 47. Bahía Blanca.
- GUTIERREZ de MANCHON M. FURLANI de CIVIT M. (1993) Geografía Agraria. Organización del espacio rural y sistemas agrarios. Colección Geográfica Nro. 7 Editorial Ceyne Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ R. (1996) Un modelo de desarrollo regional. Provincia de Buenos Aires. Grupo Banco de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires.
- INTA Proyecto Pequeños Productores del sur bonaerense (1993). Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria Ascasubi.
- LEVI de LOPEZ S. (1993) El estudio de la dinámica rural en los países de América Latina. IV Encuentro de Geógrafos Latinoamericanos. Instituto de Geografía Volumen 5. Mérida Venezuela.
- LUCANERA G. BARBERO A. CASTELLANO A. (1997) Banco de datos socioeconómicos de la región de CORFO Río Colorado. Cálculo del Producto Bruto Agropecuario Regional. Proyecto de Investigación Secretaría General de Ciencia y Tecnología Universidad Nacional del Sur Bahía Blanca.
- LUCANERA G. BARBERO A. CASTELLANO A. (1998) Situación actual y perspectivas del cultivo de cebolla en el Valle Bonaerense del Río Colorado. Anales de la Reunión de la Asociación Argentina de Economía Agraria. La Plata.
- MAGPyA. (1995) MERCOSUR Agropecuario: actualidad y perspectivas. Buenos Aires.

OCKIER C. (1982) Uso actual del suelo en la zona de transición entre la Región Pampeana y Patagónica. Cuadernos del Sur Nro 15 Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur Bahía Blanca.

OCKIER C. (1996) Descentralización: Nuevo marco de redistribución territorial. Análisis de un caso. En Geografía Aplicada y Desarrollo Centro Panamericano de Estudios e Investigaciones Geográficas CEPEIGE Ecuador.

SAGPyA. (1996) Comercialización frutihortícola Buenos Aires.

SASSEN S. (1994) Migración Internacional y la Ciudad Post-Industrial. Edición: La era urbana, volumen II Nro 3. Washington Estados Unidos.

SOTO MORA C. FUENTES AGUILAR L. (1993) Reestructuración del espacio agrícola y desarrollo agroindustrial en América Latina. IV Encuentro de Geógrafos Latinoamericanos. Instituto de Geografía Volumen 5. Mérida Venezuela.